



Portada principal del Castillo de San Pedro rematada con el escudo de Felipe II y con su puente levadizo bajado. Arriba, vista del pozo solidario de la Ciudadela con la plaza de armas al fondo y espacio dedicado a la propia fortaleza, a su historia y restauración (con el escudo original de la portada).



El silencio y la soledad de la noche subrayan el buen estado de la forlaleza renacentista. A la derecha, los ciervos que viven en la construcción —mandada levantar por el rey Felipe II como parte de una línea defensiva frente a Francia— pacen tranquilamente en su foso.

CIUDADELA DE JACA: historia, arte y ecología

Cada día abre sus puertas con una decena de espacios expositivos para todos los públicos y actividades que van desde las visitas guiadas a la educación medioambiental

HAN pasado más de 400 años desde que se pusiera la primera piedra (1592) del Castillo de San Pedro o la Ciudadela de Jaca (Huesca), mandada construir por Felipe II, y todavía conserva intacta la impronta que le dio su arquitecto, el italiano Tiburcio Spanochi, al servicio del soberano y uno de los mejores ingenieros militares de la época.

Para dar forma al encargo real —era parte de una línea defensiva frente a la vecina Francia—, el maestro trasalpino eligió un nuevo diseño ideado en su tierra: el modelo «poligonal» o de «traza italiana», de muros más bajos que los medievales y con elementos destinados a entorpecer el avance enemigo. Todo, con el fin de contrarrestar los avances tecnológicos de la Artillería, entonces, más potente y precisa.

VALORES CULTURALES

Una construcción que, dado su estado de conservación, es un singular ejemplo de fuerte renacentista. Pero este es solo uno de los atractivos de la fortaleza.

Tras sus muros alberga los museos de Miniaturas Militares y de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales, así como las salas *Premios Ejército* (en la categoría de miniaturismo), *General Alava. La Batalla de Waterloo* (un espectacular diorama), de *Batallas*, *Sanidad Militar*, *Regimiento Galicia 64*, *Tropas de Montaña* y de exposiciones

temporales; además de dar protección y cobijo a varios ciervos, cuyo número oscila, pero nunca pasa de 25 ejemplares.

Estos animales son el objetivo de más de una foto de la Ciudadela y, también, protagonistas de actividades como *Eco-ciudadela*, de educación medioambiental, una de las muchas propuestas que ofrece el Castillo de San Pedro.

Entre tales posibilidades, figuran las tradicionales visitas libres y guiadas *La*

figuras de entre 170 y 180 milímetros de altura y este año se presenta acompañado de una exposición con belenes de lugares donde las Fuerzas Armadas han participado en misiones de paz.

Su montaje ha recaído de nuevo en el reputado belenista José L. Mayo, quien, por ejemplo, este 2025 también ha diseñado el del Ayuntamiento de Madrid.

NÚMERO DE VISITANTES EN AUMENTO

Con este amplio abanico de posibilidades, las visitas crecen cada año, como reflejan los datos que registra casi a diario su consorcio rector, entidad creada en 2008 por el Ministerio de Defensa, las diputaciones General de Aragón (se salió en 2015) y Provincial de Huesca, y el Ayuntamiento de Jaca con el fin de velar por la conservación de la Ciudadela y promocionar su conocimiento.

De hecho, la última semana del pasado mes de noviembre alcanzó las 124.000 visitas, cifra superior a las registradas en 2024 (120.990), 2023 (112.000) y 2022 (104.000).

No obstante, publicitar el Castillo de San Pedro es uno de los principales desvelos del equipo que trabaja en él, convencido tanto de su escaso eco fuera del ámbito local, como del valor y singularidad del mismo por la variedad de contenidos que ofrece y el propio edificio que los alberga.

«Para la mayoría de nuestros visitantes somos una sorpresa, incluso dentro de Aragón», dice Ofelia, veterana y buena conocedora de la Ciudadela. Pudiera



Vista del patio de armas desde el corredor de la primera planta del baluarte de Santa Bárbara con la entrada del castillo al fondo.

Memoria de la Piedra y las *Pequeviñitas*, así como otras publicadas en su web.

A los visitantes más jóvenes, el museo de miniaturas les reserva un reto: descubrir a personajes populares un tanto inesperados. Así, pueden descubrir a Superman, Wally o Mary Poppins.

Y, dadas las fechas, otro atractivo más es el Nacimiento de la Ciudadela, incluido en la Ruta del Belén de Aragón. Cuenta con más de un centenar de

La Ciudadela y sus museos han recibido varios premios y reconocimientos como puntos de interés turístico

decirse que la ha visto crecer en su etapa de monumento abierto al público.

Ahora, hace las veces de anfitriona y cicerone de la *Sala de Batallas*, en la que destaca el notable número de visitantes extranjeros, de los cuales la mayoría, por su proximidad, son franceses. «Quedan impresionados al encontrar una fortificación de estas características, tan bien conservada, y extrañados porque sea un lugar poco conocido».

Esquiadores en invierno, peregrinos del Camino de Santiago, turistas y vecinos de la propia Jaca completan, en términos generales, los perfiles de quienes cruzan el umbral del Castillo de San Pedro, a los que siempre se procura ofrecer propuestas diferentes.

Entre ellas y especialmente pensando en sus vecinos, para que la sientan cerca y un espacio más de su ocio habitual, hace tres años se puso a la venta un bono anual que, poco a poco, va incrementan-

do el número de usuarios. Este 2025, en octubre, superaban los 260.

En favor de su fin de divulgar la Ciudadela, el consorcio ha recibido este año una triple alegría: dos premios de la popular web de turismo *TripAdvisor* y un tercero en la segunda edición de los *Premios de los Lectores +Historia*, de la reputada publicación *Historia National Geographic*, en la categoría «Mejor Museo de Cultura Popular» por su Museo de Miniaturas Militares.

De batallas y sanidad militar



De izquierda a derecha, retato del premio Nobel y médico militar Santiago Ramón y Cajal, recreación de un combate de los tercios y escena de caballería, piezas exhibidas en las salas de *Sanidad Militar* y de *Batallas*.

Las últimas colecciones permanentes que se han inaugurado en el Castillo de San Pedro o Ciudadela de Jaca son las salas de *Batallas* y *Sanidad Militar*. Ambas se encuentran en el baluarte de Santa Bárbara. En planta baja está la primera en abrir sus puertas, el espacio dedicado a las escenas de combate recreadas, fundamentalmente, en cuadros.

Su piedra angular y aportación sobre la que cobró vida es la exposición permanente *Hechos de Armas, Hechos de Arte*, cedida por Pedro Ramón y Cajal, descendiente del Nobel y médico militar Santiago Ramón y Cajal, enriquecida con fondos de, por ejemplo, el Museo del Ejército (Toledo).

Reúne 48 pinturas que ilustran acciones bélicas relacionadas con la historia de España realizadas desde el siglo XVI hasta nuestros días. Los protagonistas más representados son los afamados tercios. Aparecen plasmados en victorias como Pavía (1525), agotando sus últimas fuerzas en la batalla de Rocroi (1643), en desplazamientos por la hazaña logística que fue el Camino Español... y no son pocas las escenas de caballería.

Igual que las fechas de creación, sus autores son diversos. Entre ellos figuran el maestro barroco Esteban March y el reputado pintor actual Augusto Ferrer-Dalmau.

Los cuadros, inmersos en un atractivo montaje, están acompañados por piezas que ayudan a ponerlos en contexto, un audiovisual, recreaciones y alguna sorpresa. Además, su acceso es todo un portal en el tiempo para el visitante.

La *Sala Sanidad Militar*, por su parte, tiene entre sus principales protagonistas al ya citado Santiago Ramón y Cajal. De igual modo, recuerda a otros ilustres médicos militares, como Francisco Javier Balmis (y su vacuna contra la viruela) y Fidel Pagés, con su anestesia epidural. Un diorama de los «últimos de Filipinas» (sitio de Baler) pone en valor el ingenio y empeño de su teniente médico Rogelio Vigil de Quiñones para velar por la salud de sus compañeros de armas, poniendo en práctica creativos cuidados con medios casi inexistentes.

En conjunto, la sala esboza la historia de este cuerpo y muestra la evolución de sus equipos y medios.



Diorama de la *Sala Premios Ejército* que evoca a los soldados de cuera luchando con las tribus indias del lejano oeste español, rincón que recuerda la importancia de los mulos para las tropas de Montaña, y detalle de una vitrina de la *Sala Martín Nicolás*, miniaturas de corcho y papel.



Más 5.000 figuritas recrean un despliegue «ideal» de la División Acorazada *Brunete nº 1*. Detalle de un cañón de madera de la *Sala de Batallas*.



Equipo de invierno de montaña; debajo, a la izquierda, vista parcial de la Sala Sanidad Militar, con la maqueta del sitio de Baler («Últimos de Filipinas») y un tienda de campaña en primer término. A la derecha, detalle de su singular arquitectura en la antigua área de polvorines.



«Ha sido una satisfacción recibir estas distinciones y esperamos que sirvan en nuestro objetivo de dar a conocer la Ciudadela», comentó su director, el teniente coronel Alfredo Manterola García.

Sobre los galardones de la web turística, Manterola puso en valor que son un premio sustentado por quienes han visitado la fortaleza y refrendan los comentarios, por lo general positivos, que muchos les dejan directamente a ellos.

En concreto, ha conseguido el *Travellers' Choice Awards Best of the Best* (lo mejor de lo mejor) 2025 de *Tripadvisor*: «Máxima distinción que concedemos», subraya la afamada web. También indica que se concede por «la calidad y la cantidad de las opiniones y puntuaciones» y subraya que «solo el 1 por 100 de nuestros mejores perfiles» la logran.

Además, la Ciudadela ha sumado este año su décimo *Travellers' Choice* con-

secutivo, que premia a actores del mundo del turismo con opiniones positivas de forma sistemática. Sus ganadores, se encuentran entre el 10 por 100 de los mejores perfiles de *Tripadvisor*, que sitúa al castillo en lo más alto del podio de los puntos de interés turístico de Jaca.

Los premios de la revista *National Geographic* (votados por lectores y seguidores), por su parte, reconocen la divulgación y de la historia, el patrimonio y

La historia en miniatura

MILLARES de figuritas —la mayoría soldados y de plomo— esbozan diferentes episodios de la historia universal y de España en el Museo de Miniaturas Militares del Castillo de San Pedro o Ciudadela de Jaca, que da la bienvenida al visitante con un gran desfile de tropas españolas de los siglos XIX y XX ante un regio palacio neoclásico.

Las escenas (dioramas) combinan calidad artística, información del pasado y una variada información complementaria. Por ejemplo, que antes de ser juguetes o piezas de museo, sirvieron para instruir a nobles y príncipes en el arte de la guerra. También enseñan cómo realizar estas atractivas recreaciones.

A partir de aquí, su itinerario empieza en el antiguo Egipto. Protegido tras su vitrina, se puede ver un templo entre arenas y palmeras, y una recreación de cómo era su infantería, armada con lanzas, espadas... así como sus ágiles carros para dos guerreros. Griegos y persas toman el relevo. A su vez, ambos ejércitos, que diseñaron armamento para el asedio de ciudades, dan paso a diferentes escenas dedicadas a Roma. Del imperio itálico, se muestran desde sus conflictos entorno al Mediterráneo, en concreto en la península Ibérica, hasta la labor de sus ingenieros en materia de obras públicas y redes de comunicación.

Después, el recorrido transporta al visitante a las Cruzadas y a *La Corona de Aragón*, de la que Jaca formó parte y fue tierra de frontera. Razón por la que se construiría la Ciudadela en el siglo XVI, centuria protagonista de la siguiente parada, donde sobresalen personajes de la talla del *Gran Capitán*, Carlos I o Felipe II, impulsor de la fortaleza.

Los tercios comienzan aquí su brillante andadura que continúa en vitrina de *El siglo XVII*. En la siguiente, la del XVIII, se exhibe, por ejemplo, una parada militar.

Su nueva parada es la *Época napoleónica*. Evoca la fulgurante carrera del emperador francés Bonaparte y alguna de sus derrotas, como la batalla de Bailén o frente a la valerosa Agustina de Aragón, presente en la escena.

Además tienen un lugar en este museo los espacios titulados *El ejército del zar* (s. XX); *El Oeste americano*, *La Primera Guerra Mundial*, *La aviación de entre guerras* y *La Guerra Civil española*, donde, por ejemplo, se puede ver a la popular diosa Cibeles de Madrid, parapetada para evitar ser lastimada durante la lucha.

Las siguientes paradas son *La Segunda Guerra Mundial*, *Naciones Unidas, 1970* y *El Ejército español de los años 70*, que recrea un amplio desfile, formación que se repite en el diorama *1ª parada militar de S.M. el rey Juan Carlos I*.

El Museo de Miniaturas pone en valor la labor de las Fuerzas Armadas en misiones de paz, así como de la Unidad Militar de Emergencias y de la Guardia Civil, una de las últimas vitrinas incluidas en el recorrido.

A ras de suelo, bajo una cubierta transparente, más 5.000 figuritas recrean un despliegue «ideal» de la División Acorazada *Brunete nº 1*. Este, junto con el diorama dedicado a la batalla de Waterloo (9.500) —bajo estas líneas— y que tiene sala propia, son los dos más numerosos del museo.

La *Sala Martín Nicolás*, con 3.554 piezas, finaliza el recorrido. Sus figuras son de corcho y papel y es «una de las más originales y exclusivas que se exhiben en Europa», subraya el subteniente Rina, miembro de la dirección del castillo.

No obstante, las miniaturas también son protagonistas en la *Sala Premios Ejército*, donde entre las figuras de plomo hay más de un ejemplo en papel que difícilmente se diferencia de sus compañeras, y otros espacios, por ejemplo, el de Unidades de Montaña que muestra la Ciudadela hacia 1675 y el Batallón de Montaña *Pirineos XI/64*. Todas contribuyen al singular viaje en el tiempo que el Castillo de San Pedro propone al visitante.

la cultura en el territorio español. Cabe señalar que el Castillo de San Pedro ha competido con los museos del encaje (Almagro, Ciudad Real), de las brujas (Zugarramurdi, Navarra), *Casteller de Catalunya* (Valls, Tarragona) y del Mercurio (Almadén, Ciudad Real). En 2024 ganó el Museo del Ferrocarril de Madrid.

El director Manterola, llegado no hace mucho desde el Museo del Ejército (Toledo), asegura que se trata de un destino «especial» para él, ya que fue soldado en Jaca, a principios de los 80, se incorporó a la Compañía de Operaciones Especiales de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales; y, ahora, siente que la Ciudadela es «una manera perfecta de cerrar el círculo» de su vida profesional, puesto que después pasará a situación de retiro.

Pone en valor el castillo como referente cultural y, a pesar de su pluralidad y variedad de espacios, considera que es «un todo, un conjunto con atractivos para distintos intereses».

NUEVOS PROPÓSITOS

Entre sus principales retos, aspira a «estar a la altura del gran trabajo hecho por mis antecesores». Para ello, ya trabaja en objetivos a cumplir. Al ya citado de promover el conocimiento de la fortaleza que mandó construir Felipe II, señala los de ampliar las áreas de ocio para los visitantes y mejorar sus condiciones de accesibilidad.

Así, espera ya su turno de inauguración la Casa del Cura y, de cara al verano, la Ciudadela prevé abrir 600 metros de su camino de ronda, vía de circulación —y vigilancia— en la parte alta de los muros exteriores. Incluso ellos son parte de la «historia, tradición, arte...» que atesora San Pedro, subraya el subteniente Julio Rina, también parte de la dirección del castillo.

Destaca, asimismo, el apoyo a entidades con fines sociales. En este sentido, una práctica habitual de la Ciudadela es que las monedas que los visitantes echan a su pozo vayan a esos colectivos.

En su caso, Rina llegó a San Pedro desde un destino operativo y ahora es un enamorado más del castillo: «un conjunto único con muchos valores que invitamos a conocer y disfrutar».

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel

